

COMENTARIO A LOS ESTUDIOS
CERVANTES, PASSAMONTE Y AVELLANEDA Y
CERVANTES, LOPE Y AVELLANEDA

ENRIQUE SUÁREZ FIGAREDO

DANIEL Eisenberg, en *Estudios cervantinos*, (Edit. Sirmio, Barcelona 1991), artículo *Cervantes, Lope y Avellaneda* (págs. 119-141), descarta la posibilidad de que el *Quijote* de Avellaneda fuese escrito por Lope de Vega o por Ginés Pérez de Hita. Lo hace contabilizando las formas verbales de imperfecto de subjuntivo y calculando la proporción entre las acabadas ‘...ra’ y las acabadas ‘...se’ (ej.: ‘amara’, ‘amase’), método que propuso Manuel Criado de Val en *Análisis verbal del estilo. Índices verbales de Cervantes, de Avellaneda y del autor de ‘La tía fingida’* (Anexo 57 de la *Revista de Filología Española*, Madrid 1953).

En las primeras 12 págs. Eisenberg acumula argumentos que favorecerían la candidatura del *Fénix*, como sugiere el título del estudio; pero en la pág. 131 dice:

esta identificación de Avellaneda con Lope no se puede mantener: las diferencias lingüísticas y estilísticas... son evidentes,

y para ‘cuantificar las diferencias lingüísticas’ aplica aquel método a 3 textos de Lope de Vega (*El peregrino en su patria*, *Las fortunas de Diana* y *Guzmán el Bravo*), a 4 capítulos de las *Guerras Civiles de Granada* (1-4), a 6 del *Quijote* de Avellaneda (1-2 y 17-20) y a parte de la *Vida y trabajos de Gerónimo de Passamonte* (caps. 1-20 y 58-60). El resultado (en valores porcentuales) es el siguiente:

Texto / AUTOR	A	B	A+B	C	D	B / A
	...se	...ra		...re	...ría	
El peregrino en su patria	58	26	84	3	14	45
Las fortunas de Diana	51	32	83	3	14	63
Guzmán el Bravo	45	32	77	12	12	71
LOPE DE VEGA	51	30	81	6	13	60
PÉREZ DE HITA	51	25	76	5	19	49
PASSAMONTE	71	10	81	6	14	14
AVELLANEDA	62	16	77	8	15	26
Quijote, caps. 1-2	58	19	77	8	15	33
Quijote, caps. 17-20	65	12	77	8	14	19

Los valores ‘LOPE DE VEGA’ y ‘AVELLANEDA’, calculados por nosotros, promediando los distintos valores.

En valor medio, las formas (A+B) suponen el 80% y las formas (C+D) el 20%, con lo que el análisis puede centrarse en las 2 primeras, y el mejor medio de relativizarlas es calcular la proporción B/A.

Para las 2 porciones de texto del *Quijote* de Avellaneda, sucede lo mismo que para los 2 primeros textos de Lope: hay un 6-7% que cambia de la columna ‘...se’ a la columna ‘...ra’, manteniéndose estable la cifra (A+B) del autor.

En la pág. 132, después de esos datos, y pues la proporción B/A es muy alta en Lope y en Pérez de Hita, considera Eisenberg que ‘esto zanja el asunto’ de su posible autoría del *Quijote* de Avellaneda. Acto seguido vuelve la vista hacia...

otro candidato... recientemente ... propuesto..., aunque con cautela,

por Martín de Riquer en *Cervantes, Passamonte y Avellaneda* (Edit. Sirmio, Barcelona 1988).

Los resultados para la *Vida y trabajos de Gerónimo de Passamonte* figuran en la pág. 134 (nosotros los hemos incluido en la misma tabla). Resulta en Passamonte una proporción B/A ‘baja’, como sucede con una de las porciones del *Quijote* de Avellaneda analizadas. Esa proporción es tan baja, que más bien sitúa a Passamonte en un tercer estrato; pero Eisenberg opina que la identificación propuesta por Riquer...

es tan plausible que la aceptaré como correcta: Passamonte satisface todos los criterios propuestos para la identificación de Avellaneda, y supera brillantemente la prueba lingüística aplicada a la candidatura de Lope (pág. 133),

sin dejar de reconocer los...

varios misterios inexplicados, y quizá inexplicables, que rodean a Passamonte; el más preocupante... es la diferencia... entre la destreza literaria de la *Vida* y el falso *Quijote* (pag. 139).

Eisenberg toma las siguientes porciones de texto:

4600 + 4300 = 8900 palabras en Passamonte

7700 + 15900 = 23600 palabras en Avellaneda,

y elige los capítulos menos jugosos de la *Vida* de Passamonte.

Realizado por nuestra cuenta ese análisis para los primeros 12 capítulos (un tercio del texto, 42100 palabras) del *Quijote* de Avellaneda y toda la *Vida* de Passamonte (49100 palabras), hemos obtenido algo muy diferente:

AVELLANEDA Caps. 1-12	A	B	A+B	C	D	B / A
	...ase(n)	...ara(n)		...are(n)	...aría(n)	
	...ese(n)	...era(n)		...ere(n)	...ería(n)	
nº casos	69	29	98	14	21	0,42
	95	77	172	32	23	0,81
totales	164	106	270	46	44	0,65
en %	46	29	75	13	12	65
PASSAMONTE completo						
nº casos	139	24	163	2	52	0,17
	200	87	287	5	22	0,43
totales	339	111	450	7	74	0,33
en %	64	21	85	1	14	33

El valor de 0,17 (17%) es similar al 14% obtenido por Eisenberg, lo cual podría tener relación con la extensión del texto analizado. Pero para esa terminación la proporción de Avellaneda es el 42% (superior a las calculadas por Eisenberg).

Al llevar estos valores a las filas ‘AVELLANEDA’ y ‘PASSAMONTE’ en la tabla comparativa entre autores, quedan muy alejados entre sí, tanto, que sus respectivas proporciones B/A ocupan las posiciones extremas:

AUTOR	A	B	A+B	C	D	B / A
AVELLANEDA	46	29	75	13	12	65
LOPE DE VEGA	51	30	81	6	13	60
PÉREZ DE HITA	51	25	76	5	19	49
PASSAMONTE	64	21	85	1	14	33

Releyendo el artículo de Eisenberg, hemos reparado en que nunca dice recopilar otras formas que las acabadas en ‘-se’ y ‘-ra’. De modo que hemos separado esas formas de las de la tercera persona del plural (‘-sen’, ‘-ran’). El resultado ha sido el siguiente:

AVELLANEDA Caps. 1-12		A	B	B / A
nº casos	...ase ...ara	55	28	0,51
	...ese ...era	82	65	0,79
totales		137	93	68%
PASSAMONTE		A	B	B / A
nº casos	...ase ...ara	109	20	0,18
	...ese ...era	166	74	0,45
totales		275	94	34%

Las proporciones B/A particulares en Avellaneda siguen siendo del orden del doble que en Passamonte, y las globales ahora obtenidas, 68% y 34%, no discrepan de las anteriores, 65% y 33%.

A lo que parece, el método podría limitarse a buscar sólo esas formas de imperfecto de subjuntivo en el texto (las acabadas ‘...ase’, ‘...ese’ y las acabadas ‘...ara’, ‘...era’) y determinar la proporción entre ambos bloques; pero a condición de analizar la mayor porción de texto posible.

Hemos revisado, como hizo Eisenberg, los Caps. 17-20 del *Quijote* de Avellaneda, y, si bien obtenemos una proporción B/A más alta que la calculada por Eisenberg (25% y no 19%), el resultado discrepa enormemente del obtenido (68%) para los Caps. 1-12. Poniendo en una sola tabla todos los datos calculados por nosotros para Avellaneda y Passamonte, resulta:

Caps. 1-12 (42100 p.)		A	B	B / A
nº casos	...ase ...ara	55	28	0,51
	...ese ...era	82	65	0,79
totales		137	93	68%
Caps. 17-20 (15900 p.)				
nº casos	...ase ...ara	36	5	0,14
	...ese ...era	61	19	0,31
totales		97	24	25%
AVELLANEDA Caps. 1-12 + 17-20 (58000 p.)				
nº casos	...ase ...ara	91	33	0,36
	...ese ...era	143	84	0,59
totales		234	117	50%
PASSAMONTE (49100 p.)				
nº casos	...ase ...ara	109	20	0,18
	...ese ...era	166	74	0,45
totales		275	94	34%

Si bien no estamos seguros de haber buscado exactamente lo mismo que Eisenberg, parece claro que cuando el método se aplique a pequeñas porciones de un texto, los resultados no merecerán gran crédito: ha de tomarse tanto como sea posible.

Así lo hemos hecho nosotros, y no creemos pueda afirmarse que Gerónimo de Passamonte ‘supera brillantemente la prueba lingüística’ que le asimile a Avellaneda.

La candidatura de Passamonte queda, pues, en los límites en que la dejó Riquer en 1988. Esta proposición está fundamentada en la similitud de los nombres...

‘Ginés de Passamonte’ = Gerónimo de Passamonte,

que constituye para Riquer un ‘sinónimo voluntario’ que une al ‘ofender a mí’ (que aparece en otro lugar del prólogo del *Quijote* de Avellaneda) y concluye: ‘Cervantes me ofendió con un seudónimo’. Que ello constituye el núcleo de su proposición queda claro en sus estudiadísimas palabras finales:

Podría descubrirse **constancia documental** de que... Passamonte murió poco después de enero de 1605... En este caso, o en el de que se **demostrara apodícticamente** que el *Quijote* apócrifo fue escrito por otra persona, por lo menos con el presente libro quedaría reforzada la relación... entre Cervantes y... Passamonte y... que éste aparece envilecido, con el nombre de Ginés de Passamonte, en la primera parte del *Quijote*. Pero entonces... **¿a quién ofendió Cervantes con ‘sinónimos voluntarios’?**

Forse altri canterà con miglior plettro.

En otras palabras: para rebatir la candidatura de Passamonte o presentar cualquier otra, apórtense pruebas documentales. Y si alguien tiene otro ‘sinónimo voluntario’, dígalos.

Pues bien, con relativa facilidad puede encontrarse otro. Está en el cap. I-51; y se trata, quizá, del más vil personaje que aparece en el libro:

‘Vicente de la Rosa’ = Vicente **Espinel**:

eclesiástico poco ejemplar, de juventud disipada, maestro y amigo de Lope de Vega, excelente guitarrista, autor de un *Canto a la patria* que debe ser aquel ‘romance de legua y media de escritura’ que Vicente de la Rosa componía ‘de cada niñería que pasaba en el pueblo’, vivo con certeza en 1614, que residió un tiempo en Zaragoza y que no necesitaría ayuda alguna para escribir el *Quijote* de Avellaneda. Sin dificultad podrían rellenarse 20 páginas con argumentos lexicográficos que reforzasen su candidatura, como el uso de expresiones ‘en + gerundio’ y de ‘propio’ con valor de ‘mismo’.

Suele darse por sentado que Espinel y Cervantes fueron grandes amigos, pero en el prólogo de *Marcos de Obregón* se censura a aquellos

...tan enfrascados en parecerles que deleitan con burlas y cuentos entremesiles, que... son tan fútiles y vanos que no dejan cosa de... provecho para el lector, ni de fama y opinión para sus autores. El padre maestro **Fonseca** escribió divinamente *Del amor de Dios*, y con ser materia tan alta, tiene muchas cosas donde puede el ingenio espaciarse... con deleite y gusto; que ni siempre se ha de ir con el rigor de la doctrina ni siempre se ha de caminar con la flojedad del entretenimiento;

que parece replicar al ‘cacareado’ (según Avellaneda) prólogo de la Primera parte del *Quijote* cervantino:

Si tratáredes de amores, con dos onzas que sepáis de la lengua toscana, toparéis con León Hebreo, que os hincha las medidas; y si no queréis andaros por tierras estrañas, en vuestra casa tenéis a **Fonseca, Del amor de Dios**, donde se cifra todo lo que vos y el más ingenioso acertare a desear en tal materia.

Y al final final del Descanso II-I Espinel trata de los que hablan demasiado, de los que son dispersos en el discurso, de los que tienen la mala costumbre de interrumpir, de los que intervienen para contradecir al que habla... Y de repente...

...aun en los libros que se imprimen no rehuye la infame y mal nacida **envidia** de usar de libertades muy conocidas. Los libros que se han de dar a la estampa han de llevar doctrina y gusto que enseñen y deleiten, y los que no tienen talento... no se deslicen a **echar pullas con ofensa de los hombres de opinión**. O no escriban; que no ha de ser todo danzas de espadas, que después de hechas no queda fruto ni memoria de cosa que se pegue al alma. Han de llevar los libros ... pureza en la elección de las palabras y honestidad de conceptos, y castidad en no mezclar bastardías que salen de la materia, como **maledicencias** o **desestimación** de lo que otros hacen, especialmente cuando son **contra quien sabe decir, y sabe qué decir**; y tan mal dichas, que van **señalando con el dedo**, con que descubren su **ignorancia** y ... su **envidia** y ... su **malicia**. Tornando a la materia del hablar, digo que...

Así que con la misma facilidad que contra Gerónimo de Passamonte, podría montarse proceso contra Vicente Espinel.

Pero sucede que varios de los tics de Avellaneda no se encuentran en Espinel, como...

el inmoderado uso de la preposición 'tras' ..., y la poco ágil serie artículo + preposición + 'que'

que Riquer tampoco encontró en la *Vida* de Passamonte, inconveniente que sus valedores no consideran insalvable para alguien de 55 años, precaria salud, 'tan corto de vista que no me podía cocinar' y una mente desquiciada:

Si admitimos que los dos libros son del mismo autor hemos de admitir... que... adquirió estos ... tics después de haber redactado su autobiografía (Riquer, pág. 139).

Sólo podemos suponer que... recibió... educación literaria, que fue ayudado, y que lo escribió con esmero (Eisenberg, pág. 139-140).

La lectura que hace Riquer de 'sinónimo voluntario' es muy discutible. En la *Vida varia del soldado Píndaro* (1626), Gónzalo de Céspedes y Meneses advierte *Al lector* que sigue el estilo de sus libros precedentes, pero:

he procurado en éste **ceñir** ... **el lenguaje**, hurtando el cuerpo a toda afectación, epíteto y **sinónimo**.

Cristóbal Suárez de Figueroa, en la *Plaza universal de todas ciencias y artes* (1615), *Discurso XXVII: Del arte de escribir..., ortografía y correctores*, dice:

La Sintomía [sic] es asimismo notada por **vicio**... Cométese cuando loando o vituperando se acumulan ... **nombres que importan lo mismo**, como si se dijese en alabanza: 'Fulano es cortés, ... , es liberal, lo que tiene no es suyo'; o al contrario: 'Fulano es avaro, es miserable, es estrecho y tenaz', que son todos **sinónomos**.

En el *Guzmán de Alfarache* apócrifo (1602), en un par de ocasiones se lee 'voluntario' con valor de 'innecesario', 'excesivo':

Los ... grandes señores que no miran por sus vasallos ... , haciéndoles venir en pobreza por sus faustos **voluntarios**. (Cap. III-II).

Los ... amores de Isabela me traían tan loco ... que me había de desvelar de noche cómo podía suplir sus **voluntarias** necesidades, antojos y devaneos (Cap. III-VIII).

De modo que los atractivos 'Ginés de Passamonte' y 'Vicente de la Rosa' quizá no sean 'sinónomos voluntarios' de que hiciese 'ostentación' Cervantes.

Parece claro, pues, a qué se refiere Avellaneda en su Prólogo: distanciándose de Cervantes, renuncia al recurso de los sinónimos (por desaprobarlo, no por ignorancia) y evitará ofender a otros (porque no sabría cómo):

sólo he tomado por medio entremesar la presente comedia con las simplicidades de Sancho..., **huyendo de ofender a nadie ni de hacer ostentación de sinónimos voluntarios**, si [aunque] bien supiera hacer lo segundo y mal lo primero:

En fin, sólo parece haber una forma útil de proseguir en los intentos de localizar a Avellaneda: el análisis comparado de su léxico. Así lo vio Francisco Rodríguez Marín:

Entre todos, con paciencia y vigiliias, llegaremos a saberlo.

Porque Avellaneda debió escribir más obras: lo que le impulsa a escribir su *Quijote* no es vengar remotas ofensas, ni tampoco defender a un ‘acogido a... sagrado’ que sigue ‘el rigor del arte que pide el [vulgo]’ y se desenvuelve ‘con la seguridad y limpieza que de un ministro del Santo Oficio se debe esperar’: es, fundamentalmente, que cree poder mejorar la primera parte cervantina y se enorgullece de demostrarlo.

Algo de eso subyace en lo que opinó Martín de Riquer en la Introducción a su edición (Espasa-Calpe, 1972) del *Quijote* de Avellaneda:

Aunque no cabe la menor duda de que este Avellaneda fue un gran admirador del *Quijote*, pues lo continuó e imitó con entusiasmo..., es cierto también que profesaba un auténtico odio a Cervantes: curiosa actitud que... no deja de ser un enigma más entre los muchos que plantea la apócrifa continuación.

Léase sin prejuicio alguno el prólogo que puso a su *Quijote*: Avellaneda es un literato nada modesto... y tan lopista como lo era Cervantes.

E. S. F.
Barcelona, octubre 2005

Post scriptum

Con posterioridad a este artículo su autor ha publicado varios otros relativos al enigma de Avellaneda, luego anexados a su propia ed. del *Quijote* de Avellaneda (*dQA. El Quijote apócrifo*; Barcelona, Edics. Carena, 2008). En relación a lo aquí tratado resultan de particular interés los siguientes: «Los ‘sinónimos voluntarios’: un reproche sin réplica posible» y «¿‘Ofender a mil’ o ‘a mí’? Una errata plausible».